

PUNTO DE VISTA



FRANK AQUINO RUIZ

Masacre en Ceiba: señal reiterada para descartar enfoques fracasados contra el crimen

La historia de la guerra contra las drogas centrada en las ofensivas punitivas es claramente un fracaso, señala Frank Aquino

26 de enero de 2024 - 1:00 AM

A 16 días del inicio de 2024, en una vía principal, en la jurisdicción de Ceiba, cinco personas fueron asesinadas a tiros. Las víctimas tenían de 16 a 32 años. La Policía indica que el grupo salió de una gallera ubicada en Naguabo.

Ángel Neri Gómez, Marcos Motta Ramos, Frank Motta Ramos, Jorshua Ruiz Herrera, Emanuel Rosa Salgado lamentablemente figuran como víctimas del negocio del narcotráfico, según las autoridades. Esta masacre se suma a otras que, desde la instauración del modelo de Mano Dura Contra el Crimen, en los años 90, han ocurrido de forma reiterada en Puerto Rico.

Debido a los hechos en Ceiba resurgen los debates mediáticos sobre cómo combatir el narcotráfico y cómo procurar que los jóvenes no queden inmersos en el mudo de las drogas y la criminalidad. Es un asunto de preocupación constante en todo el país.

Sin embargo, muchas “soluciones” presentadas cada vez que ocurre una matanza se centran políticas punitivas. En tal sentido, se propone, por ejemplo, que se refuerce el castigo y el

estado policiaco. Es decir, aumentar penas carcelarias y la cantidad de agentes en las calles. Personal del Instituto de Ciencias Forenses traslada el cuerpo de una de las cinco víctimas ultimadas a tiros en Ceiba. (Vanessa Serra Díaz)

Algunos incluso han favorecido imponer el modelo del presidente salvadoreño Nayib Bukele donde a los criminales se les suspenden todo tipo de derecho. Esa visión no es otra cosa que la evolución natural de la guerra contra las drogas de Richard Nixon. Para que sea este modelo sea efectivo tienen que violarse los derechos democráticos de los ciudadanos. El derecho a la presunción de inocencia y a un trato digno no son negociables para buscar más seguridad en nuestras comunidades.

La historia de la guerra contra las drogas centrada en las ofensivas punitivas es claramente un fracaso. Así se ha demostrado reiteradamente por 50 años. Surge de ideas morales conservadoras y no tiene record de efectividad. Por otro lado, los efectos adversos del capitalismo neoliberal en la gente pobre trabajadora propicia que la violencia se apodere del diario vivir de forma creciente.

En Ecuador, por ejemplo, la ola de violencia tiene muchos parecidos con lo que ocurre en Puerto Rico. Principalmente por el empobrecimiento de la clase trabajadora ecuatoriana y el aumento de la represión por parte del Estado, lo que fomenta que la respuesta de los narcotraficantes sea agresiva.

En el caso de Ceiba, se puede pensar que los cinco jóvenes acribillados a tiros no son solo víctimas de quienes dispararon. También son víctimas de un sistema económico desigual que, por un lado, los marginá, limitando acceso a la educación y a un salario digno y, por el otro, le impone un costo de vida inhumano. Con mucha probabilidad estos jóvenes entraron al narcotráfico porque su situación de vida se empeoraba. Mientras, el Estado los estigmatiza injustamente como criminales.

Ante este panorama, urge actuar para aliviar la situación económica y social de la gente trabajadora y pobre de Puerto Rico. Es necesario impulsar proyectos de seguridad de vivienda que permitan rentas accesibles y opciones reales de adquirir una residencia propia.

Aumentos salariales razonables que permitan una mejor calidad de vida teniendo en cuenta la inflación es otro asunto que debe atenderse. La despenalización de las drogas y atender a los usuarios con programas salubrista también tienen que ser parte de la ecuación de cambios impostergables.

Propuestas con los enfoques señalados han sido exitosas en otros países e incluso en algunos estados de Estados Unidos. Sin embargo, si las personas que dirigen el país mantienen las políticas punitivas, las masacres seguirán siendo parte de nuestra cotidianidad.